

Tras haber interrumpido los domingos del tiempo ordinario por la solemnidad de san Juan Bautista del pasado 24 de junio, retomamos el ciclo cotidiano de seguimiento a Jesús.

La liturgia de la Palabra nos ofrece dos versiones para el evangelio, completa y abreviada. En principio lo más correcto sería no mutilarlo, a no ser que haya razones pastorales muy claras en contra. La Palabra de Dios es importante y nutre la vida espiritual de los fieles, y no debemos privarles de este alimento, sin una razón notoria. Además, ambos milagros están engarzados: la mujer lleva doce años enferma y la niña muere con doce años; ambas van perdiendo la vida, la mujer poco a poco y la niña de golpe; la fe en ambos casos es causa de curación/resurrección.

### ▣ DIVINIDAD DE JESÚS

La divinidad de Cristo sigue siendo el trasfondo del evangelio de este domingo: el texto de Marcos nos narra cómo la enfermedad y la muerte están bajo su señorío. La finitud del ser humano y su limitación, que se expresan en la enfermedad, llegan al extremo de la muerte. Pero Jesús supera tanto la enfermedad como la muerte. Ambas realidades son dominadas por él, como afirma el evangelio que hoy proclamamos, ya que él es el Hijo de Dios.

Estas ideas, junto con el rebajamiento de Cristo del que nos habla san Pablo en la segunda lectura, podrían emplearse como aclamaciones de la tercera fórmula del acto penitencial: *Tú, que siendo rico te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza ... Tú, que sanas nuestras enfermedades ... Tú, que nos libras de la muerte.*

### ▣ INMORTALIDAD

La inmortalidad es el destino del ser humano. Así nos lo dice el libro de la Sabiduría: *Dios creó al hombre para la inmortalidad.* Y así lo muestra Jesús en el evangelio cuando resucita a la hija de Jairo. El destino del ser humano es vivir. Sin embargo, morimos. La muerte es una realidad de toda existencia. Aunque, *Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes,* como nos dice la primera lectura. Pero esta *entró en el mundo por la envidia del diablo.* Ahora bien, Jesús venció para siempre a la muerte por su pasión y su cruz. Y compartió su triunfo con todos nosotros. Desde entonces, la inmortalidad late en nuestros corazones.

Podríamos utilizar el prefacio II o IV del tiempo ordinario que nos transmiten esta idea: *resucitando nos dio vida eterna* (II); *al resucitar nos aseguró la vida eterna* (IV). Y transmitir que la Eucaristía es alimento de inmortalidad ya que Jesús resucitado invade nuestro interior transformándonos poco a poco a su imagen gloriosa cuya plenitud llegará al final de los tiempos.

## ▣ FE

Los dos milagros que ocupan el evangelio de hoy manifiestan la fe de sus protagonistas. Tanto Jairo como la mujer que sufría flujos de sangre están convencidos de que Jesús puede solucionar sus males: la muerte de su hija, el primero; su enfermedad, la segunda. Tienen fe en Jesús. El mismo Cristo alabará la fe de la mujer: *Hija, tu fe te ha curado*. Y a Jairo le pide que tenga fe: *No temas, basta que tengas fe*. Ambos miran, por tanto, a Jesús más allá de su aspecto humano-terrenal. Ven en él al Hijo de Dios.

También nosotros podríamos examinar nuestra fe. Vivimos en un tiempo científicotécnico donde solo lo demostrable y empírico es valorado. En cambio la fe se mueve en otro horizonte: creer en otro, confiar en su palabra... Dejando de lado nuestras seguridades, nos ponemos en las manos de otro. Antigüamente oíamos hablar de la providencia divina, los fieles confiaban en la preocupación paternal de Dios por ellos. Ahora en cambio deseamos tener todo bajo control y no nos creemos que Dios está continuamente pendiente de sus hijos. Dejemos de lado nuestras ansias de dominio de las situaciones que vivimos y creamos con todas nuestras fuerzas en Jesús, el Hijo de Dios, que nos ofrece una vida en plenitud.

Reforcemos la profesión de fe, que tiene lugar tras la homilía para que los fieles sean conscientes de lo que dicen y no reciten el Credo de memoria sin darse cuenta de su contenido.

## ▣ GENEROSIDAD

Los cristianos no somos personas individualistas sino que formamos parte de una comunidad. Por ello la vida de los unos tiene implicaciones sobre los otros. De tal modo que no podemos permitir que unos pasen estrecheces mientras otros viven en la abundancia. San Pablo nos lo recuerda en la lectura de la carta a los Corintios. Generosidad, ayuda, solidaridad... deben ser rasgos propios de todo cristiano a ejemplo de Jesús que *siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza*. Para imitar a Cristo, san Pablo nos invita a compartir.

JOSÉ ANTONIO GOÑI